



## RESEÑA DE LIBROS

### MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ, FRANCISCO TORRES PÉREZ E INMACULADA SERRA YOLDI (2018) Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas

México: Universidad Nacional Autónoma de México (IIS) y El Colegio de la Frontera Norte

**María del Rosio Barajas Escamilla\***

Departamento de Estudios Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, México  
rbarajas@colef.mx

El libro constituye un aporte importante al estudio de los procesos de reestructuración productiva, que abordado desde diversas ópticas logra entrelazar lo que se conoce como la fase agraria e industrial. La reestructuración productiva se analiza a partir de un conjunto de experiencias de desarrollo vitivinícola que se han producido en regiones específicas de países como Argentina, Uruguay, España, Canadá, Francia, Sudáfrica, Estados Unidos y México, logrando mostrar al lector los puntos comunes de dichos procesos, pero también sus diferencias, así como las formas en que estas regiones han enfrentado los efectos de la globalización, la evolución del empresariado local, y las relaciones de trabajo, en las cuales la migración va a jugar un papel central.

Diversos trabajos abordan los impactos de los procesos de integración regional como el MERCOSUR, TLCAN y UE en la producción vitivinícola: si bien es cierto que la apertura comercial brinda la oportunidad de acceso a nuevos

---

\* Directora del Departamento de Estudios Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, A.C., en Tijuana, Baja California, México.



mercados de exportación, también diversas regiones se ven afectadas por la liberalización económica, que lanza a pequeños productores a competir con grandes jugadores, en particular en regiones vitivinícolas de Argentina, Chile y Canadá, y los hace responder con nuevos estándares de producción y con la diversificación productiva.

Considero un acierto que en todos los capítulos del libro los efectos de la reestructuración productiva se asocien con el cambio en las relaciones laborales establecidas en esta industria, que ha tomado ventaja de los procesos de migración de la fuerza de trabajo. El entorno global premia y otorga condiciones de desarrollo al capital, pero regatea, vulnera y estigmatiza la movilidad de los trabajadores, convirtiéndolos en un simple factor de producción con condiciones de flexibilidad que no son otra cosa que precariedad laboral. En este contexto, el tema del Estado y sus instituciones resulta relevante, no solo sosteniendo la producción vitivinícola con recursos, legislaciones y programas específicos de apoyo, sino también construyendo el marco legal para que la fuerza de trabajo inmigrante pueda laborar en condiciones de flexibilidad. Si algo queda suficientemente explícito en las experiencias analizadas es el papel de los trabajadores inmigrantes, provenientes de las regiones más alejadas en busca de mejorar las situaciones de vida para ellos y sus familias.

Otro de los ejes analíticos abordados es el del desarrollo, la cultura y la identidad regionales, que logran impactar y diferenciar los territorios mediante los procesos productivos. Resultan muy interesantes las narrativas que dan cuenta de las características y hábitos de las familias productoras de vino, la manera en que los pobladores de las regiones se relacionan con los trabajadores migrantes, en algunos casos acogiéndolos y en otros rechazándolos. También se advierte cómo la producción vitivinícola ha transformado el territorio y sus actividades productivas (por medio de la diversificación).

En términos metodológicos, las perspectivas desde donde se desarrollan los trabajos es muy amplia; se utilizan tanto datos estadísticos para mostrar la evolución de la producción agrícola, como resultados que derivan de la aplicación de una encuesta en regiones vitivinícolas o grupos focales e historias etnográficas. Esta diversidad de técnicas de recolección de información permite a los autores elaborar sus análisis y enlazarlos con sus perspectivas teóricas que, como ya se ha mencionado antes, parten de los procesos que

genera la globalización y la reestructuración productiva iniciada en las últimas décadas del siglo XX en distintas regiones del mundo.

La organización del libro se divide en tres grandes secciones, que buscan presentar de una manera comprensiva las contribuciones realizadas por los autores de esta obra. En la primera sección se incluyen los impactos de la reestructuración productiva en las zonas vitivinícolas a partir de su inserción en acuerdos regionales, así como sus efectos en los mercados de trabajo; en la segunda sección se incorpora a los trabajos la temática de los efectos de la reestructuración productiva en las relaciones de trabajo, el papel de los trabajadores migrantes en regiones vitivinícolas y el estudio de las nuevas formas de contratación; y en la última sección se aborda el tema de las transformaciones sociales en las zonas vitivinícolas, las cuales también se inscriben en los ya antes mencionados procesos de reestructuración productiva.

En la primera sección del libro, el capítulo de Guillermo Neiman aborda los efectos de la reestructuración productiva en la región de Mendoza, Argentina, conocida por ser una zona de alta concentración de producción de vino, que no ha escapado a un importante proceso de diversificación productiva en la que se han visto obligados a participar pequeños productores de la región. El autor destaca el hecho que estos cambios han llevado a que la organización del trabajo se subordine al capital financiero y productivo y a buscar nuevos perfiles de trabajadores, instrumentando nuevas modalidades de contratación y pago, lo cual deviene en un alto grado de precariedad para el trabajador, que debe conformarse con un trabajo temporario.

N. Steinberger y M. Bendini analizan el proceso de reestructuración productiva de la industria vitivinícola desde una perspectiva de la revalorización de la producción de vinos en el mercado global, pero también nacional. Esta se obtiene por medio de la diferenciación de productos, lo que ha significado alta demanda para los productores argentinos, que de manera particular se han concentrado en los vinos finos de las zonas frías. Para competir en estos mercados diferenciados, el sector vitivinícola ha tenido que realizar cambios importantes en su estructura productiva, obligando a los productores locales a generar nuevas estrategias empresariales, como esquemas de complementariedad con otros sectores productivos (el turismo y la gastronomía), pero también alianzas con los gobiernos para recibir un mayor número de apoyos. Adicionalmente, y en consonancia con lo expuesto por Neiman acerca de la precariedad laboral de los trabajadores, se analizan los efectos sociales que han producido estos cambios en el territorio.

Por su parte, G. Quaranta G. y M. Brignardello centran su estudio en las transformaciones realizadas por las familias productoras de vino en la región de Mendoza, Argentina para incrementar su competitividad, tanto en la producción de vinos como en la producción de la vid destinada a vinos de alta gama. Se da cuenta de la segregación que en el sector se hace hacia las mujeres, cuya actividad dentro del negocio está reservada al área de la administración, en tanto los hombres participan en la actividad productiva. Al igual que en los dos casos anteriores, la restructuración productiva ha significado una pérdida de negocio y de actividad en particular para los pequeños y medianos productores, que se han visto obligados a tecnificar su producción con impacto en su estructura laboral, ocupando menos trabajadores por hectárea y generando con ello un impacto negativo para la fuerza laboral de la región.

Finalmente, V. Filardo aborda en el mismo sentido que los autores anteriores el caso de Uruguay, en el contexto de la puesta en marcha del MERCOSUR (Mercado Común de Sudamérica). El sector vitivinícola tuvo que reconvertirse para mantener y aumentar la competitividad en un mercado altamente exigente de mayor calidad y de cantidades de producto. El tema del Estado y sus instituciones es central para relanzar la industria y reducir el riesgo de una eventual caída y pérdida del sector. De manera particular se recupera el papel de los “bodegueros” (grandes productores) y su doble participación como productores de vino y su asociación con pequeños productores, que encaran dificultades para participar en un mercado abierto y muy competitivo; se destaca la falta de capacidades técnicas, de mayor calificación de los trabajadores y de recursos frescos para poner en marcha esta nueva restructuración productiva. Finalmente, se recurre al concepto del *terroirs* como instrumento de mejora de la competitividad del sector, permitiendo la revalorización del territorio en beneficio del desarrollo local.

En la segunda sección, autores como R. Viruela centran su contribución en el análisis de los cambios que se producen en las relaciones de trabajo del sector vitivinícola como consecuencia de la restructuración productiva que ha sufrido la industria en diversas zonas de producción vitivinícolas de España, tales como Extremadura, Andalucía Occidental y Castilla la Mancha. De manera particular se analiza la inserción laboral de los inmigrantes rumanos en el mercado de trabajo temporal, que se caracterizan por contar con mayor grado de calificación. Esto constituye un elemento explicativo de su participación en procesos de migración circular con alta movilidad geográfica y en la que las mujeres presentan dificultades para insertarse. Este alto grado de movilidad

laboral también afecta el mercado de la vivienda, por lo que el uso de las redes sociales entre esta fuerza de trabajo va a ser central para cubrir necesidades nuevas y regulares tanto de empleadores como de trabajadores. Sin embargo, estas dinámicas laborales se ven amenazadas por los cambios que en materia de migración está llevando a cabo la propia UE.

P.Tomic y R. Trumper contribuyen con un capítulo acerca del cambio de identidad que ha sufrido la región Okanagan en Canadá a partir de la incursión de la industria vitivinícola en la reestructuración productiva, buscando mantener la competitividad de la región, y para lo cual se ha buscado vincular la industria del vino con el turismo y la gastronomía. Los autores centran su análisis en la tensión racial existente en una zona de “blancos conservadores”, que consideran que el territorio les pertenece, y que ven con desconfianza la llegada de nuevos pobladores como parte de migración laboral, donde destaca la población china, japonesa y recientemente mexicana. Se discute el papel del Estado para regular y proveer de fuerza de trabajo que requiere esta industria y los otros sectores, siendo los trabajadores migrantes los que están dispuestos a realizar las tareas propias de la vitivinicultura.

Por su parte, autores como J. Palerm y H. Santos H. tratan en su capítulo el tema de la experiencia temprana de reestructuración productiva que ha sufrido la región vitivinícola del centro-norte de California, mediante el desarrollo de una articulación productiva flexible, en donde participan propietarios de tierra, administradores de viñedos, contratistas laborales, enólogos, casas de degustación de vinos y restaurantes que ofrecen comida de diverso tipo acompañada de los vinos de la región. Esta industria se caracteriza por la utilización de nuevas tecnologías y un alto nivel de mecanización, producción en amplias extensiones de tierra y participación de grandes productores, lo que en su conjunto ha permitido a esta industria ser altamente competitiva al participar tanto en la producción de vinos de alta gama como de vino de calidad a bajo costo. Una de las fortalezas de esta actividad vitivinícola ha sido la existencia de grandes asentamientos en la región de población inmigrante, principalmente de origen mexicano, que trabaja en el sector de la producción de uva y vino así como en otros procesos productivos de tipo agrícola y para la que los productores recurren a formas flexibles de contratación.

De igual forma F. Decosse y B. Mesini analizan los efectos de la reestructuración productiva en la industria vitivinícola de la zona de la Provenza en Francia, que ha evolucionado hacia la producción de exportación. Se menciona la importación del “modelo californiano” de producción, basado en

lo que los autores llaman un sometimiento del trabajo al capital y la utilización de la fuerza de trabajo migrante. Estos trabajadores provienen de los países del Magreb en el norte de África, cuentan con poca formación educativa, pero con experiencia en las labores del campo. En esta región también se produce la contratación flexible de trabajadores agrícolas para las zonas de Bouche-du Rhone y Vaucluse; los empresarios de estos cultivos utilizan tanto mano de obra permanente como trabajadores eventuales. Los riesgos de la flexibilización laboral como un principio básico de la reestructuración, se traducen en un alto grado de vulnerabilidad de la fuerza de trabajo inmigrante.

En su capítulo, R. Hemsteede ubica el papel de los trabajadores inmigrantes como eje central de los procesos de reestructuración productiva en la industria vitivinícola en Sudáfrica, analizando cómo estos trabajadores perciben su propia inserción laboral. Con la técnica de grupos focales se estudia el proceso de empoderamiento de los trabajadores, que inicia desde su experiencia previa de lucha racial en Sudáfrica. También se analiza la visión de los agricultores dueños de las fincas sobre dicho empoderamiento en dos dimensiones: material (percepciones económicas) e intangible (reconocimiento hacia el trabajador por parte de la empresa). Lo interesante es que casi la mitad de los participantes en estos grupos focales fueron mujeres, con un número significativo de años trabajando en estas fincas, pero con bajo nivel de escolaridad. Se encontró que el empoderamiento de estos grupos se ve limitado por su escasa movilidad social y por el hecho de vivir en zonas alejadas de otros centros poblacionales. Otro elemento considerado crítico en el empoderamiento del trabajador es la seguridad en el empleo, que le permite hacer planes de vida en el mediano plazo. Un mayor empoderamiento para los trabajadores requiere apoyo institucional con el que no se cuenta.

La tercera y última sección del libro, que se dedica al análisis de las transformaciones sociales en las zonas vitivinícolas, inicia con el capítulo de C. Creen sobre la reestructuración de la actividad vitivinícola en la zona de Burdeos en Francia, que no solo implicó atraer población migrante para trabajar en los campos y someterla a una práctica de trabajo flexible, sino que también dio origen a un racismo exacerbado en contra de estos grupos por el idioma y su nivel escolar. Resulta interesante este abordaje desde el concepto de “racismo aceptado” para referir la regulación de la precariedad del trabajo a la que se expone a amplios grupos de población migrante proveniente principalmente de los países del Magreb, a los que se identifica como “trabajador árabe del viñedo”. Con la pérdida de fuerza de trabajo local, los patrones se ven en la necesidad de atraer trabajadores migrantes

(principalmente de origen marroquí), para lo cual se observa la intervención de la Oficina Nacional de Inmigración, que establece acuerdos y formas de trabajo con base en la flexibilidad laboral y pocos derechos de los trabajadores. Actualmente son pocos los trabajadores que cuentan con un empleo permanente: se utiliza la expresión “dominación silenciosa” para referirse a la amenaza que se cierne sobre la viabilidad de las cosechas como consecuencia de demandas laborales, a las que se responde con violencia ejercida por los agricultores.

F. Torres y M. Galdea discuten las respuestas de los trabajadores agrícolas al proceso de flexibilidad laboral como herramienta fundamental de la reestructuración productiva de la industria vitivinícola en España. Se analizan las estrategias familiares de arraigo y movilidad que han utilizado los inmigrantes que han llegado a la región de Do Utiel-Requena, en España. Se utiliza un concepto interesante, “inmigrantes transnacionales reagrupados”, para referirse a diversos colectivos que han migrado a esta zona para emplearse en las tareas agrícolas. Los autores identifican la experiencia de trabajo de 3 grupos étnicos en la región de estudio, donde el trabajo temporario es la regla. Existe una situación de precariedad para todos estos trabajadores extranjeros, que aún y cuando cuentan en su mayoría con permisos de trabajo, suelen no tener contratos firmados con los dueños de las fincas vitivinícolas, resultando en un impacto negativo tanto en salario como en condiciones de trabajo. Los autores refieren la intervención de la oficina del trabajo en la detección de prácticas ilegales por parte de los productores, pero un comportamiento diferenciado para el caso de los inmigrantes rumanos y latinoamericanos, haciendo crecer las llamadas zonas de “bolsas de miseria”, habitadas por inmigrantes que provocan rechazo por parte de las comunidades locales.

J. Sánchez e I. Serra presentan en su capítulo un análisis sobre las transformaciones sociales que se producen en el territorio, considerando el grado de integración y asimilación que los inmigrantes de diversas nacionalidades alcanzan a partir de su arribo y estancia en la zona de Ribera del Duero en España. En términos conceptuales se parte del significado de la integración de los inmigrantes laborales y de su inserción en comunidades específicas, argumentando que la integración y la asimilación son dos conceptos vinculantes de un proceso social dinámico. Para ello, las autoras seleccionan 3 municipios, dos rurales y uno urbano (Anguix, Gumier de Izar y Moradillo de Rie) y caracterizan a tres grupos de migrantes (rumano, búlgaro y marroquí), utilizando criterios de tamaño poblacional, dinámicas económicas en los territorios y de funcionalidad espacial. Se presenta un interesante

análisis sobre las dinámicas de asentamiento, circulación y distribución poblacional de los migrantes, con el que las autoras logran identificar los rasgos de los proyectos migratorios y familiares y la importancia de las redes que estos grupos desarrollan. Se encuentra una diferencia importante en los procesos de integración en el espacio de inmigrantes búlgaros y rumanos, a partir de su calidad migratoria; en tanto grupos más pequeños como los marroquíes experimentan serios problemas de integración, debido a que su hábitat es más precario y está ubicado en zonas alejadas de los centros administrativos de estos municipios.

En el último capítulo de este apartado, S. Martínez presenta una reflexión acerca del impacto del desarrollo de los diversos valles vitivinícolas del municipio de Ensenada en Baja California, México. Se resalta la colaboración entre productores de la vid, gobierno e instituciones académicas, que han realizado un acompañamiento para buscar generar un desarrollo regional competitivo, sustentable e incluyente. De manera sucinta, se abordan los distintos momentos de crisis y crecimiento que ha experimentado la región y la participación de los gobiernos locales para buscar remediar situaciones de crisis y desempleo, pero también empujar mayor crecimiento del sector vitivinícola de la región, que ha experimentado un crecimiento muy importante desde el año 2000. Se recapitula el apoyo gubernamental para la reconversión de huertos hacia variedades más comerciales, la movilización de los productores para incrementar la producción de la vid y luego incursionar en la producción de vinos. Se maneja el concepto de cohesión territorial, que parte de reconocer el capital social de las regiones y utilizarlo como punta de lanza en los procesos de desarrollo. Mediante trabajo de campo se caracteriza a la población que habita estos valles: en términos generales, mantiene una situación de precariedad en el ingreso, con pocas opciones de empleo, una población indígena creciente que vive en condiciones aún más precarias y aun con un alto grado de urbanidad en estos valles, hasta la fecha la cohesión territorial no ha sido impulsada, particularmente entre empresarios y trabajadores del sector vitivinícola. Se requiere poner en el centro el desarrollo de capacidades locales y el aprovechamiento del aprendizaje colectivo.

Como se señaló anteriormente, la riqueza de esta obra reside en la capacidad de discutir a partir de un sector productivo, el vitivinícola, las formas que ha asumido el proceso de restructuración productiva en el siglo XXI. Los trabajos presentados dan cuenta de las diversas formas en que se expresa la flexibilidad laboral como estrategia de las empresas para mantener y aumentar su competitividad. Los trabajadores en el sector buscan mejorar su inserción



laboral en la industria como un medio para mejorar sus condiciones de trabajo y de vida para ellos y sus familias.

Barajas Escamilla, María del Rosio (2019), Reseña de Martha Judith Sánchez Gómez, Francisco Torres Pérez & Inmaculada Serra Yoldi (2018) Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (7). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/567>